

Ellos reparten el juego: los concursos de televisión solo tienen rostro de varón

Ningún programa de cultura general tiene a una mujer al frente desde hace 18 años, lo que refuerza un estereotipo de autoridad masculina

DOMÉNICO CHIAPPE

MADRID. Las horas de televisión de las cadenas a nivel nacional están repletas de concursos intelectuales. En un zapping rápido aparecen en la parrilla actual 'Pasapalabra', 'Todos contra 1', 'El comodín', '25 palabras', 'Saber y ganar', 'La ruleta de la suerte', 'Reacción en cadena', 'El cazador'... Algunos se han mantenido varios años en antena, otros son formatos recién estrenados. Y todos y cada uno coinciden en un aspecto básico: el presentador es hombre. No hay ninguna mujer frente a los participantes que juegan con su mente a acertar palabras o números.

El perfil de presentador es el mismo y algunos se parecen como si hubieran sido separados al nacer, tanto en el físico como en los gestos. La mayoría tiene una edad entre los 40 y los 50 años, como Christian Gálvez (42) o Roberto Leal (43), las canas lucen y la barba se cuida aunque parezca casual de pocos días. En los extremos está Aitor Albizua (31 años) y Jordi Hurtado (65 años). El físico atlético se valora y hay dos exjugadores de baloncesto: Ion Aramendi y Jorge Fernández.

«Es el mismo modelo de presentador atractivo que transmite experiencia, del que no sabemos su identidad sexual pero parece heterosexual, de mediana edad y más o menos guapo, vestido con americana o camisa de leñador, desenfadado, que cae bien y hace bromas sin pasarse», afirma Elena Bandrés, profesora de la Universidad de Zaragoza, experta en comunicación audiovisual y violencia de género. «Responden a un estereotipo que representa roles donde el hombre



Roberto Leal, presentador de 'Pasapalabra' en Antena 3. R. C.



Jordi Hurtado. R. C.



Christian Gálvez presenta '25 palabras' en Telecinco. R. C.

tiene la credibilidad, el rigor y la autoridad. Estos concursos sirven para entretener y aprender pero destilan un machismo oculto en la figura del presentador único y su voz de mando exclusiva del hombre».

Los chicos de la tele tienen cierta experiencia en pantalla. De los

15 últimos concursos de saber que han sido emitidos en las generalistas, seis de sus presentadores colaboraron antes en programas de humor (Juanra Bonet, Arturo Valls, Goyo Jiménez, Pablo Chiapella, Raúl Gómez o Jandro). Algunos han estado en dos programas recientes casi simul-

táneos, como Aramendi ('El cazador' y 'Reacción en cadena'), Bonet ('¿Quién quiere ser millonario?' y 'Boom') o Gálvez ('25 palabras', 'Alta tensión' y hasta hace un par de años en 'Pasapalabra').

«Se cree que la inteligencia es un terreno masculino», mantiene Milagros Sáinz, investigadora

de la Universidad Abierta de Cataluña (UOC) y experta de ONU Mujeres. «El hecho de que tradicionalmente las mujeres hayan sido invisibilizadas y relegadas del saber y del conocimiento científico y cultural tiene un efecto importante en el continuo ninguneo del que seguimos siendo objeto, cuando se trata de elegir modelos de referencia que representen figuras de autoridad del saber y del conocimiento».

Larga discriminación

Hubo un tiempo en que las mujeres sí habían logrado hacerse un hueco en estos espacios, y algunas fueron el rostro de concursos de cultura. Las primeras fueron Mayra Gómez Kemp en 'Un, dos, tres...' (1982-1988); Julia Otero e Isabel Gemio en el programa '3x4', cada una como presentadora durante una temporada (1988-1990); Irma Soriano en 'La ruleta de la fortuna' (1990-1991) y Elisenda Roca, como líder en 'Cifras y letras' (1994-1996). «Es una muestra del retroceso en los derechos de las mujeres a tener credibilidad, que está teniendo lugar en nuestra sociedad, en cuanto a la percepción de hombres y mujeres», mantiene Bandrés. «El tema fundamental se resume en un nombre: Elisenda Roca. Es una vergüenza que esté dando la voz en 'Saber y ganar', porque si fuera hombre presentaría un concurso».

En el nuevo siglo tuvieron presencia dos mujeres en 'El rival más débil'. Primero, Nuria González (2002-2003) y luego Karmele Aranburu (2003-2004). La última presentadora de concursos de conocimientos, y la que más tiempo estuvo en antena fue Silvia Jato con 'Pasapalabra' (2000-2005), si no se tiene en cuenta los dos meses que Nuria Roca defendió 'El millonario' en 2012. Dieciocho años después de Jato y diez de Roca, ninguna mujer ha vuelto a ser la imagen de un programa de habilidades intelectuales.

«La elección del presentador o presentadora de cualquier tipo de formato en Mediaset España nunca obedece a cuestiones de género, sino a otros muy diversos factores», responde una fuente de Telecinco. «La compañía cuenta actualmente con una presencia mayoritaria de mujeres

CRÍTICA DE TELEVISIÓN JOSÉ ENRIQUE CABRERO

Netflix no es Netflix



Hice un año de Bellas Artes, antes de empezar a escribir. El primer día de clase de Escultura, el profesor Víctor Borrego nos pidió que escribiéramos en un papel un artista que nos inspirase especial-

mente, nuestro favorito. A mí me vinieron unos cuantos nombres a la cabeza, pero sobre todo Steven Spielberg. Así que saqué un lápiz e hice lo que luego descubriría que hicimos todos los compañeros: mentir. No sé si

puse Miguel Ángel o Leonardo o alguna otra tortuga ninja. No lo recuerdo por eso, porque fue mentira. Yo quería poner a Spielberg, pero me dio vergüenza, no sé, parecía una respuesta poco académica, poca cosa. Todavía me arrepiento de aquello.

Si volviera atrás en el tiempo, si pudiera empezar otra vez, me haría director de cine. Con 18 años pensaba que eso no era una opción real. El caso es que Spielberg fue y es importante para mí. El jueves por la maña-

na, en una parada de autobús, escuché a dos chavales hablar de lo de Netflix, ya saben, lo de las cuentas compartidas. Estaban alterados y ofendidos. «Ni loco pago más por Netflix. Total, para lo que hacen». Pegué la oreja un rato más y, cuando se fueron, tenía dos conclusiones claras. La primera es que Netflix va a acabar con muchos grupos de WhatsApp. La segunda es que Netflix es, para muchos, el autor.

Es como si HBO, Prime y Disney fueran Scorsese, Cameron y

Ron Howard. Quiero decir, que hay gente para la que esas marcas son la firma. ¿No les parece terrible? Las películas y las series no tienen autores, tienen plataformas. ¡Marcas! Las marcas son empresas que tienen una función necesaria. Si Netflix cambia de modelo, por algo será, el tiempo dirá si es un tiro en el pie o un acierto de buen gestor. Pero su contenido tiene nombre y apellidos. Imaginen escribir 'Netflix' el primer día de clase de Escultura. Qué vergüenza.